

EL EBITDA (BENEFICIO OPERATIVO)

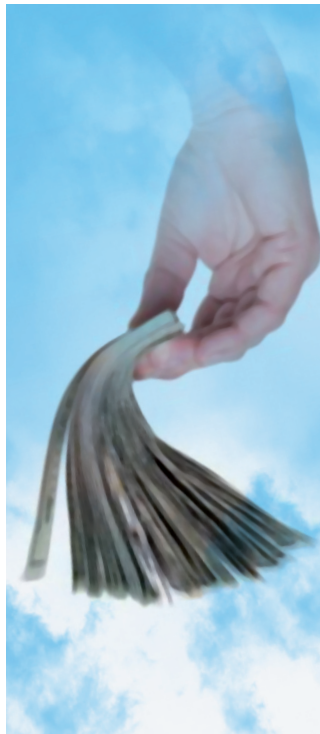
Es una magnitud que informa sobre los beneficios que ha obtenido una empresa sin contar con los impuestos que tenga que abonar, los intereses a los que deba hacer frente y las amortizaciones de capital. Al dato del EBITDA se le suele relacionar con otras magnitudes (valor de la empresa, ventas, etc.) para poder compararlo con el de otras compañías.

El EBITDA («earnings before interest, taxes, depreciation and amortization», en inglés), también denominado beneficio operativo, es una magnitud que refleja los beneficios de una empresa antes de aplicar los correspondientes impuestos y tasas fiscales, los intereses y las amortizaciones a los que debe hacer frente.

Este indicador informa al inversor sobre la capacidad que tiene una compañía para generar recursos a través su actividad ordinaria.

Así, el EBITDA coincidiría, básicamente, con la caja que generase un negocio si estuviera financiado completamente por recursos propios y no pagara ningún impuesto.

Para calcular este indicador,



los expertos excluyen los beneficios extraordinarios que haya podido generar la actividad de la empresa en un periodo determinado.

Es un dato que se suele utilizar para comparar empresas del mismo sector económico, ya que el nivel de endeudamiento (que no se tiene en cuenta en este indicador) podría distorsionar el beneficio de una empresa.

El accionista debe saber diferenciar este indicador del EBIT («earnings before interest and taxes»), que mide el beneficio de una compañía antes de descontar intereses e impuestos, sin descontar la depreciación correspondiente.

RATIOS

Los analistas suelen relacionar el EBITDA con otras magnitudes, para obtener un

conocimiento más profundo del valor de una compañía, a través de diferentes ratios.

Por ejemplo, al EBITDA se le relaciona con el valor de la empresa («enterprise value», en inglés): este ratio muestra el valor de la compañía con respecto a los recursos que genera, independientemente de su estructura financiera, de la tasa impositiva que abone y de su política de amortización.

Al relacionarlo con las ventas, se obtiene el margen operativo de la empresa, un ratio que informa de la evolución de la rentabilidad.

También se relaciona al EBITDA con los intereses netos, para medir la capacidad de poder cumplir con los pagos de intereses a través de los flujos de caja procedentes de la actividad principal de la compañía.

Vocabulario imprescindible

Amortización («redemption»): Consiste en la devolución de la cantidad invertida a los tenedores de un valor. Desde el punto de vista contable, la amortización se usa para reflejar la depreciación gradual de un determinado activo. Es decir, es la parte de un activo que figura en el balance que cada año se rebaja para que aparezca su valor real derivado de su uso o de la obsolescencia técnica del mismo.

Deuda («debt»): Obligación de pago a favor de un acreedor. La deuda es una de las formas que tiene la empresa para financiarse. La otra es a través de los recursos propios. La emisión de deuda se realiza a través de los mercados de capitales. Se pueden comprar y vender títulos tanto de deuda pública como de

deuda de empresas en el mercado secundario.

Flujo de caja («cash flow»): Diferencia entre los cobros y pagos efectivamente realizados en un período de tiempo, como consecuencia de la actividad de una compañía. El flujo de caja no coincide con los gastos e ingresos devengados, que pueden registrarse contablemente pero no siempre tienen un reflejo inmediato en la cuenta de tesorería de una empresa. A esta entrada y salida de dinero también se le llama «flujo de tesorería». En el ámbito del análisis y valoración de empresas, se distingue entre los conceptos de flujo de caja (beneficios después de impuestos más amortizaciones) y flujo de caja libre. Este último se obtiene, fundamentalmente,

restando al flujo de caja las inversiones necesarias para atender las necesidades operativas de la empresa, y que constituye la liquidez efectiva de la misma. El descuento de dichos flujos es uno de los métodos más habituales para valorar compañías mediante el análisis fundamental.

Recursos propios («equity»): Los aportados por los accionistas o los beneficios generados por la empresa que no han sido repartidos. Comprenden, básicamente, el capital social, las reservas y los resultados pendientes de aplicación.

Ingresos extraordinarios («extraordinary income»): Ingresos generados por una sociedad fuera de su actividad ordinaria o habitual.